

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Hugo Cancino (coord.): *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición, siglos XIX y XX*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Cuadernos de historia latinoamericana, 11) 2004. 150 páginas.

“Un intelectual no se mide por la talla de sus amigos, sino por la de sus enemigos”, aseguró el escritor y filólogo Ilan Stavans en una de las jornadas del festival “Sevilla Entre Culturas” en diciembre del año 2005. El presente tomo está conformado por nueve trabajos de grandes “enemigos”, es decir estudiosos, de los intelectuales de los siglos XIX y XX. Sus trabajos ponen de relieve que se trata de una tarea muy fructífera e inspiradora, pues toca muchos temas de la historia latinoamericana desde la organización de los Estados nación hasta el siglo presente. El éxito de esta tarea ha dependido en gran medida de las condiciones y coyunturas históricas que favorecieron o dificultaron la labor de aquellos individuos que solemos llamar intelectuales, como señala en su introducción al tomo el editor Hugo Cancino Troncoso, catedrático en historia de América Latina y de España de la universidad de Aalborg en Dinamarca.¹ El éxito depende también de cómo se enfren-

tan las dificultades que esta temática implica.

No cabe duda que no podemos estudiar a los ilustrados del siglo XIX como si fuesen intelectuales de la actualidad, un hecho que tal vez explica también por qué tan sólo tres trabajos traten de intelectuales de ese siglo. Pero aun para el mismo siglo XX existen importantes variaciones semánticas y contextuales que rodean la utilización del término “intelectual” que se han plasmado en diferentes conceptos. Aparece aquí también con frecuencia el término “élite” que ha estado tan en boga y que nos remite a una visión del intelectual como miembro, fervoroso colaborador o crítico de las élites que han dirigido y aún dirigen las repúblicas latinoamericanas. Éstas son o fueron, si usamos aquella famosa redundancia, las “élites de poder”. Entonces no puede sorprender que varios de los trabajos exploren la relación de los intelectuales con el poder y exploren sus funciones en los Estados nacionales hasta el presente.²

Así, el trabajo de Guillermo Zermeño se centra en la labor del historiador en el México independiente y su papel en la construcción de la nación mexicana. Los funcionarios estatales o públicos del siglo XIX tienen poco en común con nuestra imagen del intelectual moderno y aún menos con el historiador académico. No obstante cabe resaltar que fueron hombres de la talla de Alamán quienes concibieron a la historia como un instrumento capaz

¹ El autor es también editor de las siguientes colecciones de artículos dedicados al tema: Cancino, Hugo/Klengel, Susanne/Leonzo, Nanci (eds.): *Nuevas perspectivas teóricas y metodológicas de la historia intelectual de América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 1999; Cancino, Hugo/Bogantes, Claudio/Leonzo, Nanci (eds.): *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*. Varsovia: Centro de Estudios Latinoamericanos/Universidad de Varsovia 2000.

² La difícil relación entre intelectuales y poder estatal ha sido estudiado recientemente p. e. por Nicola Miller en su monografía *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in 20th Century Spanish America*. London/New York: Verso 1999.

de darle a los mexicanos una orientación. Ellos se propusieron enraizar al futuro nacional en un pasado histórico común aunque, como señalaría después el mexicano e intelectual por excelencia Octavio Paz, negarían gran parte del pasado indígena y español.

Mirar hacia el pasado para ver el futuro es arriesgado y los resultados dependen mucho de la calidad de dicha mirada. Según Pablo Rolando R. Cristoffanini, quien estudia el discurso del célebre escritor, publicista peruano-español y vocero del neoliberalismo Mario Vargas Llosa, usa la famosa dicotomía de civilización y barbarie de Sarmiento para esclarecer la compleja realidad del siglo xx. En su apasionado ajuste de cuentas con Vargas Llosa, Cristoffanini critica el neoliberalismo y la globalización a la Vargas Llosa, tocando a la vez el tema de las responsabilidades de los intelectuales. Éstas por supuesto no son fáciles de juzgar pero tampoco se pueden ignorar. ¿Cómo podemos por ejemplo calificar a alguien que trabajó sobre el caudillo o cesarion latinoamericano, abogó por la necesidad histórica de tal figura en la América independiente y se dedicó, como señala la historiadora Carmen Bohórquez, “a construir y sostener el andamiaje ideológico” del gobierno del presidente venezolano Juan Vicente Gómez? Hacerle justicia al historiador y ensayista Laureano Vallenilla Lanz resulta difícil, no obstante Carmen Bohórquez resalta de manera convincente que su trabajo marcaría un nuevo rumbo en los estudios históricos venezolanos. Aunque sus conclusiones no nos gusten y hayan convertido a este intelectual en un personaje muy discutido, Vallenilla Lanz merece ser estudiado.

Lo mismo se podría decir del brasileño Eduardo Prado, destacado crítico de las instituciones republicanas. Resulta muy fructífero adentrarnos en lo que Nanci

Loenzo llama “el mundo” de este intelectual. Loenzo opta por examinar su biblioteca y sus amistades para ver el enlazamiento del campo político e intelectual y para ubicar a Prado en la red de intelectuales que apoyaría al Imperio en la segunda mitad del siglo xix. Su escepticismo acerca de la república encontraría un eco distante en los escritos de Vicente Licínio Cardoso a quien estudia Lucia Maria Paschola Guimarães. Ella logra ilustrar cómo su afán por “civilizar” el pueblo emanaba de la gran desilusión que sentía Cardoso ante las realidades del Brasil del siglo xx. Cesia Hirshbein, a su vez, se decidió por examinar a tres intelectuales venezolanos –(Lisandro Alvarado, Díaz Rodríguez y Blanco-Fombona) en grupo y por estudiar el ambiente positivista y modernista en el que se movían. La importancia de estos hombres para el desarrollo de la cultura venezolana y la expresión de una identidad venezolana aún está por estudiarse mejor, como señala la autora.

Los aportes a este tomo subrayan también la necesidad de encontrar definiciones y enfoques adecuados. Varios de sus aportes coinciden en el uso de conceptos del teórico Antonio Gramsci para identificar, analizar y comprender la dinámica de los grupos de intelectuales americanos. La ya mencionada Nanci Loenzo y el trabajo de la historiadora Lena Medeiros de Menezes sobre el brasileño Leôncio Basbaum, miembro del partido comunista del Brasil y según la autora “filho emblemático de seu tempo”, son buenos ejemplos de ello. En su corto aporte al tomo, Rogelio de la Mora señala además la necesidad de estudiar el papel de los intelectuales “críticos” que según Gramsci actúan en rechazo. En el caso de México estos intelectuales se negaron a apoyar las ideologías dominantes y colaboraron, como subraya De la Mora, en la creación de espacios democráticos a partir de 1968, el año en el

cual la derrota sangrienta del movimiento estudiantil marcaría un giro en la vida intelectual del país. Hugo Cancino en cambio estudia la Iglesia católica chilena entre 1850 y 1920 que, en ningún momento, rompió con las élites que controlarían al Estado. El uso y traslado de un concepto de Gramsci le permite al historiador analizar a la Iglesia de esa época como intelectual colectivo que atacaba a través de diferentes medios al liberalismo radical y a las nuevas élites que buscaban la modernidad que emulaba el ejemplo europeo. Modernidad y tradición están unidas aquí tal como lo están en muchos de los trabajos de los intelectuales del siglo XIX y XX. Los aportes a este tomo nos enseñan que éste es tan sólo uno de los muchos aspectos de la labor de los intelectuales latinoamericanos que merecen ser estudiados.

Delia González de Reufels

Guillermo Palacios/Fabio Moraga: *Historia Contemporánea de América Latina. Vol. I, 1810-1850: La independencia y el comienzo de los regímenes representativos*. Madrid: Síntesis 2003. 271 páginas.

Este libro abre una colección de Historia Contemporánea de América Latina, dirigida por Carlos Malamud, que cuenta con características particulares y originales. Está articulada en torno a siete ejes temáticos y organiza un importante caudal de información historiográfica, teórica y empírica para repensar y reinterpretar la historia latinoamericana. Sus autores llevan a cabo la tarea de presentar didácticamente un proceso histórico que cuenta con diversas aristas, sin simplificar su complejidad analítica.

Guillermo Palacios, ex director del Centro de Estudios de El Colegio de México, se dedica a la historia latinoamericana abordándola tanto desde las ciencias sociales como desde la historia intelectual y cultural y prestando particular interés a las relaciones internacionales. Fabio Moraga, por su parte, se dedica a la historia política e intelectual de América Latina. En la obra se manifiestan estas trayectorias por diversos campos de la historia, dado que los autores proponen una visión de conjunto que interrelaciona la historia política, la económica y social, la historia de las ideas y las relaciones internacionales de manera armónica. A su vez, los responsables del volumen se apoyan en una amplia gama de bibliografía que incluye estudios generales y casos específicos de Iberoamérica.

En la introducción, el director de la colección sitúa este primer tomo en el proyecto global de la misma. Su propósito es integrar en una colección las principales visiones de ambos lados del Atlántico, contrastando visiones historiográficas canónicas con nuevos aportes. Malamud plantea, de este modo, la importancia de tener en cuenta dos tensiones en el tratamiento de las problemáticas latinoamericanas. La primera de ellas es la que se tiende entre los conceptos de unidad y diversidad. De aquí, la decisión de presentar capítulos generales y otros más específicos sobre los desarrollos nacionales de América del Sur, América Central y el Caribe para abordar ambos enfoques. La segunda tensión es la existente entre la continuidad y la ruptura en las diferentes esferas del proceso.

La obra se caracteriza por una acertada propuesta de situar al lector en el debate historiográfico sobre las distintas cuestiones abordadas, por medio de un breve estado de la cuestión. A posteriori, describen históricamente el proceso, valiéndose

de la evidencia empírica correspondiente, que en algunos casos aparece expuesta en cuadros, mapas y gráficos esclarecedores. Los autores se encargan, en los casos ambiguos, de definir las categorías analíticas y los modelos explicativos. Esta equilibrada combinación entre historia y análisis historiográfico enriquece la lectura de la obra, tanto para un público especializado como para un público más amplio, sin simplificar el debate.

Asimismo, la puesta en confrontación de distintas teorías e interpretaciones, y los pares de antinomias que suscitan, permite recuperar una teoría histórica disparadora de interrogantes para el lector, y no la presentación de un bloque monolítico estático.

El primer capítulo está dedicado al análisis económico del contexto revolucionario. Es por ello que los autores parten de 1750 para realizar el examen de la economía colonial, en las postrimerías del sistema imperial. Sitúan como punto de inflexión las Reformas Borbónicas y las Reformas Pombalinas (en el Imperio Español y en el Portugués correspondientemente) por los decisivos cambios económicos que generaron. Las Reformas fueron objeto de una amplia polémica historiográfica por el valor causal que se les atribuyó en el proceso independentista posterior.

Para el estudio de la economía observamos la intención de dar una visión dinámica del sistema iberoamericano donde se articulan diversos intereses, y no como un sistema estático de dominación.

En cuanto al eje continuidad-ruptura, los autores llegan a la conclusión de la continuidad del sistema productivo colonial, más allá de la adaptación a las nuevas reglas mercantiles una vez caído el Estado colonial. Es menester destacar la relación que Palacios y Moraga establecen entre el modelo económico y el rol del Estado, en el marco de las discusiones historiográficas americanistas para el pe-

ríodo colonial y nacional. Por un lado, el relato “tradicional” otorgó un lugar preponderante al Estado para la dirección económica y organización social y, por otro lado, las corrientes ligadas al pensamiento liberal lo presentaron como un armazón burocrático, donde la acción económica estaba en manos privadas. Por último, presentan una perspectiva “revisionista” que entiende la interacción entre los intereses de los grupos dirigentes y el Estado. La polémica acerca del lugar del Estado se aborda también en consonancia con las continuidades o rupturas.

El capítulo segundo desarrolla el análisis de la estructura social y los movimientos sociales. Con este propósito parte de una lectura del período de la sociedad colonial tardía. La visión tradicional, influida por los esquemas y modelos de análisis de las sociedades europeas premodernas, delineaba una sociedad colonial estática. Frente a ésta, estudios posteriores remarcaban el cambio revolucionario que produjeron las Reformas Borbónicas. Por su parte, los autores vienen a cuestionar las visiones centradas en la evolución de antecedentes –ya sea la versión teleológica o la materialista marxista–, que plantean un desarrollo histórico predeterminado sin contemplar ni la voluntad de los sujetos en la estructura ni la dinámica propia que adquiere el proceso. Estas interpretaciones enfocan su indagación hacia el seguimiento de elementos precursores en un desarrollo progresivo y lineal. Las Reformas Borbónicas pueden tomarse como un detonante importante del descontento de las elites criollas, pero, según subrayan acertadamente los autores, el proyecto independentista no era el destino manifiesto de los intentos de conservación del poder frente a las reformas. Por el contrario, llegan a la conclusión de que los movimientos sociales que tuvieron lugar, en realidad, eran hechos en nombre del rey y

reaccionaban frente a los ataques a la cultura política del régimen (rebelión de Túpac-Amaru en los Andes peruanos, “rebelión de los barrios” en Quito, revuelta de los comuneros en Nueva Granada, entre otros). De este modo, los autores procuran “deconstruir” la continuidad de las visiones lineales evolutivas para “reinsertar” el proceso en la contingencia, e incluir la acción humana para la comprensión de la realidad social de América Latina. Así, al mismo tiempo matizan no sólo las interpretaciones continuistas, sino también aquéllas que enfatizan la ruptura, dado que ésta se produjo a nivel político llevada a cabo por una elite que evitó grandes cambios socio-económicos.

Los historiadores a cargo del volumen postulan la necesidad de evitar la dicotomía tradicional modernidad-tradición, y los respectivos campos semánticos que engloba, por una “amalgama” entre los dos principios combinados de manera única y original según su contexto.

Es por esta razón que el capítulo tres y cuatro se dedican a los cambios que se producen en las ideas políticas y al surgimiento de los partidos políticos en cada contexto. El libro deja en evidencia los procesos por los cuales la revolución intelectual tiene lugar en el plano de las ideas y en las prácticas, haciendo emerger una nueva cultura política al mismo tiempo que se produce la crisis política del Estado colonial.

Aquí también aparece la polémica en torno a la búsqueda de antecedentes proto-nacionales en la conciencia regional, complejizada aún más por las distintas acepciones de “nacionalismo” y por la particularidad de los desarrollos nacionales latinoamericanos, donde los Estados construyen la nacionalidad y no al revés, como en el caso europeo. Con el dispositivo metodológico de la historia intelectual, los autores analizan la recepción e influencia

de las diferentes corrientes europeas (fundamentalmente el rol ideológico central que jugó el despotismo ilustrado en los proyectos políticos de los gobiernos independientes, sobre todo luego de la independencia de Haití).

Palacios y Moraga resaltan la polifonía del lenguaje político en el debate de las élites según lugar y tiempo, adquiriendo la puja entre liberales y conservadores un carácter definitivamente singular. Rescatan la importancia del movimiento de Juntas para el surgimiento de las prácticas políticas modernas, haciendo hincapié en la dinámica regional del proceso, y no como una mera reacción en cadena. Es por esta razón que los capítulos siguientes tratan los desarrollos nacionales en América del Sur y en México, América Central y el Caribe de manera específica, para en el último capítulo volver a reinsertar el proceso en el marco internacional con el estudio de las relaciones con Estados Unidos, las principales potencias europeas y el Vaticano.

En síntesis, la obra es un valioso aporte a la discusión de los ejes a considerar para el estudio de la historia latinoamericana que pone de manifiesto la complejidad y particularidad del proceso, sin desconocer su inserción en un sistema más amplio. Palacios y Moraga llevan a cabo la tarea de explorar el proceso de los desarrollos nacionales por medio de una síntesis entre estudios globales y regionales en el tiempo del proceso, no linealmente sino en su contingencia, para el surgimiento (¿o creación?) de una conciencia política “nacional”. Además, contribuyen al debate historiográfico postulando nuevas vías de análisis que acercan, de modo destacable, una historia-teoría a un amplio público suscitando nuevas interrogantes y alentando la reflexión crítica del lector.

Cecilia Nuria Gil Mariño

Nikolaus Werz: *Lateinamerika. Eine Einführung*. Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft 2005. 400 páginas.

Nikolaus Werz' introduction to Latin America is not just another compendium of the Ibero American subcontinent. It forms part of a wider project which grew out of the need to confront the challenges to politological teaching posed by the far-reaching European university reforms. The course of studies in political sciences, consisting altogether of seventeen volumes, intends to make available to university teachers a series of textbooks, which, at the same time, meet scientific standards. The editorial project provides for the topicality of the courses by linking the printed volumes with the online portal of political sciences (www.politik-im-net.com).

As all other volumes of the series, each chapter of the introduction to Latin America contains the basic information on the relevant topics of the specific politological fields, a commented bibliography and some proposals for further discussion. Statistical correlations are illustrated by numerous tables. Also the presentation of major newspapers and scientific journals conveying reliable information on the region is helpful. A further element is the information on didactical material suitable for the use in the classes. The practical orientation of the book is also evident in that its fifteen chapters correspond to the average number of lectures given during a semester.

Following a structural approach the author touches, indeed, all topics that are relevant for students of any branch of social sciences as a basic knowledge for further studies. In this sense the book gives a really comprehensive overview on Latin America at the turn of the 21st century. Beginning with a question as basic as "Where does Latin America lie?" it discusses prominent subjects such as pop-

ulism, authoritarian rule, the military regimes of the 60's and 70's, revolutions and the left, the re-democratization since the 80's, and development and dependency, but there are also chapters on women, indigenous people, arts, culture and religion. For each subject, the author provides a brief historical summary, but his main interest focuses on the period of the last three decades.

About half of the book is dedicated to the "classical" politological topics such as types of political regimes, the state, political parties, elections, lobbies or international relations. According to the objectives of the project, new questions or disputed arguments or attempts at revision of traditional approaches are not to be expected. Instead the book gives a solid review of the main scientific controversies in the different fields. It provides also an overview of the research landscape of Germany, pointing to the most important chairs and their respective research focuses which might serve as a helpful guideline for students of political sciences with an interest in Latin America.

There are a few minor, but nonetheless annoying errors, e.g. the statement that Mexico belongs to the countries with an indigenous majority (p. 69) is contrary to statistical evidence or the Guatemalan peace accords had not been signed in 1995 but in 1996 (p. 73). But this does not lessen the volume's value, both for teachers and students, as a comprehensive compendium. With its detailed table of contents it may well serve as a reference book providing quickly available information on modern Latin America. Thus, there are many reasons for (German speaking) scholars on Latin America to have Nikolaus Werz' "Einführung" easily at hand on their bookshelf.

Peter Fleer

Ben Ross Schneider: *Business Politics and the State in Twentieth-Century Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press 2004. 312 páginas.

El papel de los grupos de intereses empresariales en los países latinoamericanos a lo largo del siglo xx es una cuestión que lamentablemente ha sido escasamente analizada, especialmente desde una perspectiva comparada. Por este motivo, la obra de Ben Ross Schneider constituye una aportación muy importante a nuestro conocimiento de la economía política de América Latina, y nos introduce a una fascinante discusión sobre las dinámicas y relaciones que establecieron los Estados de la región con sus sectores empresariales, desde el punto de vista de la articulación de los intereses organizados. El estudio analiza con detalle la evolución seguida en cinco de los mayores países de la región (Chile, Colombia, México, Argentina y Brasil) lo que le permite al autor presentar una discusión, con suficiente generalidad para extraer conclusiones relevantes, a través de distintos tipos de comparaciones entre países y períodos históricos específicos.

La discusión teórica sobre la formación de los grupos de intereses se encuentra muy presente en el libro, ya que se consideran distintas perspectivas explicativas, desde los modelos basados en la lógica de la acción colectiva desarrollados a partir de la obra de M. Olson, hasta los enfoques de carácter culturalista, basados en amplios conceptos sobre la idea de sociedad civil y su dinámica histórica, pasando por la revisión de las discusiones neo-corporativas sobre la organización de intereses económicos. Sin embargo, el autor descarta estas perspectivas, y se concentra en examinar el papel activo de los Estados en estimular la organización colectiva de los empresarios, considerán-

dolo como su hipótesis explicativa central, aunque también se aportan sugerentes reflexiones sobre los grupos de intereses y la teoría de la acción colectiva. Ben Ross Schneider señala que, en la medida que los gobiernos de los países latinoamericanos han estimulado de forma constante y coherente las organizaciones empresariales, mediante distintos tipos de incentivos, estas organizaciones se han ido consolidando y adquiriendo una mayor capacidad de representación; mientras que en los casos contrarios, cuando los Estados han dificultado su organización, las asociaciones de intereses empresariales no han conseguido estabilizarse y adquirir una capacidad de representación importante en sus países. Así, el autor identifica dos pautas distintas: mientras Argentina y Brasil muestran una falta de articulación de la representación empresarial, Chile, Colombia y México muestran el caso contrario, con una creciente relevancia de sus grupos de intereses empresariales.

La capacidad de los Estados para ofrecer acceso privilegiado, así como información detallada, a las organizaciones empresariales, junto con fórmulas de delegación de políticas, u otros incentivos especiales, constituye un amplio conjunto de instrumentos, que, utilizado de forma coherente, ha permitido la consolidación de las organizaciones empresariales, y por tanto, que éstas asumieran la capacidad de cooperar con el Estado para la implementación de políticas públicas, o para establecer marcos de concertación estables con la participación de intereses afectados. A continuación, como se discute en los últimos capítulos del libro, una vez ya examinados los cinco casos, se plantea la posibilidad de que los grupos empresariales participen de forma concertada en la gestión económica de los países, con el fin de perfilar la variedad de los capitalismo nacionales. Especialmente en los países con organiza-

ciones más institucionalizadas, como México o Chile, el autor considera las experiencias de pactos sociales, y los consensos sobre reformas de política muestran una pauta de economía coordinada, frente a la descoordinación presente en la economía política de casos como Argentina o Brasil. No obstante, para avanzar en este análisis sobre las variedades de capitalismo en América Latina (y la capacidad concertadora de los actores empresariales) tal vez se encuentre a faltar algo más de discusión sobre la segmentación de muchas economías latinoamericanas, con su enorme grado de informalidad en la economía, y las consecuencias para la capacidad de representación de los intereses económicos organizados. Según el autor, las asociaciones empresariales pueden realizar contribuciones significativas a la calidad de la democracia, con un compromiso relevante. Sería interesante, en este sentido, discutir la capacidad de integración de estas asociaciones, en la medida que puedan ampliar su capacidad de inclusión y participar en nuevas dinámicas de concertación políticas que incluyan reformas más amplias de las políticas económicas y sociales; y también, siguiendo el argumento del autor, examinar en qué medida los estados pueden estimular las actitudes más inclusivas de las organizaciones empresariales en América Latina.

Jacint Jordana

Kees Koonings/Dirk Kruijt (eds.): *Armed actors. Organized violence and state failure in Latin America.* London/New York: Zed Books 2004. 214 páginas.

The dozen articles in this book, together with an introduction by the editors

and epilogue by Patricio Silva provide a particularly dense and coherent read. This is essentially due to the careful choice of subjects and their interplay within the general concept of the book, but the unfortunate ubiquity of the phenomena under discussion also contributes to this coherence. Deriving from a variety of fields—the political and social sciences, police studies, anthropology, and conflict studies—the range of contributors makes sure that the reader looks at the subject from a number of angles.

Most authors make clear that, in their opinion, the neo-liberal policies of the 1990s, in stark contrast with the previously prevailing model of development in Latin America, significantly fuelled the present economic crisis, and that this crisis is fuelling the vicious circle of social exclusion, crime, and violence. Yet, they definitely avoid mono-causal explanations or generalizations. A number of endogenous factors encouraging illegal trade and violence are mentioned, among them a widespread “production-speculation mentality” (Vellinga), for short-term profit at high risk, and complicated topography, which makes consistent state control extremely difficult.

The essays start by discussing large scale violence as linked with civil war, then lead through the drug trade to present-day petty delinquency, the recent emergence of urban youth gangs, domestic violence, and the consequences of terror and constant fear on society at large. It is demonstrated that peace arrangements in war-torn countries and the disarmament of guerrilla groups have by no means put an end to violence, rather it is increasing in other forms. For this development Kees Koonings and Dirk Kruijt have coined the term “democratization of violence”, spreading where the state fails to impose Hobbes’ monopoly on coercion by force.

Their introductory contributions offer general theoretical approaches to the subject. Different forms of violence, and links between them, are analyzed against the background of the transition to democracy since the 1990s, persistence of gross social inequality, spread of neo-liberal policy, and the traditional weakness of state and civil society in most Latin American countries.

Subsequent articles deal with the legacy of the cold-war, marked by 'dirty wars' between guerrilla forces and military, paramilitary and death squads. The very controversial subject of peasants armed for counterinsurgency, and their use as the military's cannon fodder is not avoided. Piet van Reenen analyses the concrete effects of non-state "policing extensions" in Brazil and Guatemala, created in the 1980s to support the army and police. Mario Fumerton and Simone Remijnse compare civil defence patrols in Guatemala and Peru's Andean province of Ayacucho. While all contributors agree that the prolific violence has generated particularly 'uncivil' societies, above all in Guatemala, the example of armed Ayacucho peasants facing the Maoist 'Sendero Luminoso' suggests that, under certain conditions, civilian armed actors may even be able to restore civil order and integrate previously excluded, remote areas into modern civil societies.

Limitations to hard-handed anti-drug trade policies are highlighted by Menno Vellinga, showing how the successful crackdown on the large cartels in Medellín and Cali triggered the surge of hundreds of smaller organisations, fiercely competitive and thus multiplying violence. Suppression of coca production in Peru and Bolivia only contributed to making Colombia an independent producer, and cutting off established smuggling routes led to the opening of new ones, for

example through previously unharmed Brazil.

Many contributions refer to the blurred lines between sectors of state and society that actually require strict separation: politics, military, civil sphere, police, and crime. An example on this is provided in Harold Trinkunas' study on Venezuela under the presidency of Hugo Chávez, demonstrating how remilitarisation of politics and military usurpation of civil sector services may contribute to destabilise a relatively peaceful society.

Francisco Leal Buitrago sees much of the Colombian crisis being home-made, by bad governance and corruption, but he acknowledges the country maintained constitutional rule. Legacies of dictatorship are dealt with by Marcelo Sain, assessing the failure of the Argentinean police in the face of innovative organised crime. Militarised under dictatorship and never reformed, the police force lacks all means to recognize the increasing complexity of crime. Instead, officers get involved in it, as Alba Zaluar also observes for Brazil. Sain even states the "retreat or evaporation of the state over vast regions of urban territory". In Brazil, like in other countries, the democratization process and economic growth have not been accompanied by an according evolution of institutions. The highly uneven availability of public goods, like justice and welfare provision, and the subsequent social exclusion make it easier for organized crime to recruit young people. With states failing to provide public goods, "perverse social organisations" fill the gap, described by Wim Savenije and Chris van der Borgh. Their concept of "symbolic violence" (distinct from that of Bourdieu) assumes that violent acts not only target the immediate victim, but a wider audience which needs to be intimidated. In this way, 'mara' youth gangs in

El Salvador establish their rule over neighbourhoods. At the same time, they provide their members with a sense of “belonging and otherwise unattainable recognition”.

Lawlessness in everyday life in Colombia may have other causes, but similar effects. Luis A. Restrepo describes their impact: guerrilla road blocks paralyse overland travelling, and fear of urban crime isolates citizens in their apartments, thus causing a “fragmentation of space”. With the troubled past being useless as a guide, and a promising future non-existent, they also experience a “contraction of time”. Such observations add to the grim picture established by sheer crime statistics.

The contributions to this book deserve to find an audience far beyond the field of political studies. It would certainly be fruitful to link the approaches of this book with other fields, e.g. that of frontier studies, which could also add historical perspectives otherwise lacking. Rural and increasingly urban spaces slipping away from state control may indicate a roll-back of the frontier. ‘Frontier’ today needs to be understood as a phenomenon not only evident at the geographical periphery, but also at the social peripheries of urban centres. Yet, the Ayacucho example and successful reform policy in Bogotá, described by Restrepo, indicate that this is not a one-way development, neither for rural nor urban areas.

The book is provided with annotations, an extensive bibliography, and an index ranging from Alfonsín, Raúl, president of Argentina, to Zé Pequeno, notorious Brazilian gang leader. It will be indispensable to anyone with a closer interest in this subject, including those readers from outside the scholarly world.

Klaus Weber

Andrea Ribeiro Hoffmann: *Foreign Policy of the European Union towards Southern Cone States (1980-2000). Has it become more cooperative? Cases of Foreign Direct Investment and Agricultural Trade.* Frankfurt/M., etc.: Lang 2004. 232 páginas.

The author proposes to find out if there is a *rapprochement* between the European Union (EU) and the Latin American Southern Cone states, starting in the mid-to-end 1980’s, as many bilateral agreements have been signed, foremost since the beginning of the nineties, as this has been suggested in recent literature. Hoffmann defines the Latin American Southern Cone states as the member states of Mercosur, i.e. Argentina, Brazil, Paraguay and Uruguay. She excludes the associated members Chile and Bolivia as the EU is negotiating an Inter-Regional Association Agreement with Mercosur. This begs the question, why not use the term Mercosur as this study clearly is about the relations between both blocs?

Before starting her specific analysis, she evaluates the relations between the European Economic Community (EEC) and Latin America in a wide and historical perspective. She opposes the preferential treatment granted to the former colonies (Africa, Caribbean and Pacific, ACP) and Mediterranean countries to the non-preferential treatment granted to Asian and Latin American countries.

Before Portugal and Spain became members of the EEC in 1986, these countries had written a year earlier, in 1985, a specific accession declaration expressing explicitly, the intention to foster a closer relationship with Latin America. Interestingly enough, the author’s conclusion is that the effort of Portugal and foremost of Spain had little effect on the whole partnership, albeit the programmes developed

by both countries certainly had a positive effect.

Even so, there is a clear evolution and the agreements between the EEC, and, especially later, between the EU and Latin America show a rapprochement between both regions. In particular the association agreement goes far beyond economic aspects and also includes cooperation in political, social and cultural areas. These fourth generation agreements have been signed with Mexico and Chile and are under negotiation with Mercosur. In December 1995 a treaty was signed between both regions, which stated the objective to reach such a fourth generation agreement between the EU and Mercosur. These negotiations have been going for much longer than foreseen, because of a lack of good will within the EU in the area of agriculture, amongst others. As a consequence, the Mercosur member-states are not very inclined to yield in areas of interest to the EU, such as government procurement and investments.

Agriculture is one of the two specific areas on which Hoffmann focuses her study, the other being foreign direct investment. She wants to investigate whether cooperation between Mercosur and the EU has improved in the period 1995-2000 and if so why? Most literature seems to indicate that relations have improved and both regions have become closer compared to the period 1980-1985.

Agriculture is a very important area for Mercosur, as Argentina and Brazil are both very important producers and exporters and it is one of the major areas of contention between both regions, or to be more precise, the export of Mercosur agricultural produce into the EU suffers from EU restrictions as the EU continues with its restrictive policy, although, either through litigation or through negotiation in the World Trade Organization, the impression

exists that the EU agricultural policy might, slowly, become more liberalized

Anyway, in both areas she has selected, FDI and agriculture, cooperation did improve even though if studied in a broader context, the improvement is only marginal. All the time, she draws parallels with the other regions with which cooperation exists, such as ACP, the Mediterranean and Asia, before giving a detailed outline of all the specific forms of cooperation that exist between the EU and Latin America such as AL-Invest, Synergy-ALURE, in the area of energy, etc., before focusing on Mercosur.

Hoffmann stresses that her conclusions cannot be extended to other topics and she suspects that other forms of cooperation are much closer. This should warrant more research.

This book has been thoroughly researched and has a good theoretical framework. Her comparative approach gives a good perspective of cooperation between the EU and other regions and shows clearly where Latin America and Mercosur, in particular, stand, in the two areas studied. Therefore it is a great pity that there is no index. There is a number of tables but a chronology about the development of the relationship between both regions would also be useful.

Marianne L. Wiesebron

Rosa María Piñón Antillón (coord.): *La Cumbre de Guadalajara 2004: ¿Una Alianza Histórica o una Asociación Estratégica entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe?* Ciudad de México: ECSA México/Fundación Friedrich-Ebert 2004. 168 páginas.

Hasta hoy la cumbre de Guadalajara entre la Unión Europea y América Latina

y el Caribe a finales de mayo 2004 fue el evento político más grande que México jamás haya organizado, con la participación de 58 Estados.

Anterior a la cumbre, la Asociación Mexicana de Estudios sobre la Unión Europea, bajo la coordinación de la profesora de la UNAM Rosa María Piñón, editó un libro sobre los temas globales de la cumbre: multilateralismo y cohesión social. El libro tiene cuatro partes: la primera: La Asociación Estratégica entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe, la segunda: democracia, gobierno, estado de derecho y derechos fundamentales, la tercera: la cohesión social: una prioridad ineludible, la cuarta: desarrollo sustentable y la problemática de las pequeñas y medianas empresas (pymes).

Gonzalo Arenas, ex embajador de Chile ante la Unión Europea, y Rodrigo Vega, director ejecutivo del Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa en Chile, escriben sobre los aspectos prioritarios para la renovación de la Asociación Estratégica entre la UE y ALC. Definen los fundamentos de una alianza estratégica que tiene intereses similares (p. 18), especialmente respecto a situaciones internacionales como el conflicto en Irak, en el que la “vieja Europa” (después de las elecciones de marzo 2004 también con España y tal vez en algunos meses con Polonia) está promoviendo un comportamiento multilateral para resolver conflictos internacionales (p. 20). Los autores clasifican las limitaciones de esta asociación, que son la lejanía geográfica y la asimetría política, económica y social (p. 21). Sin embargo, en tiempos de la globalización, el determinante geográfico perdió su importancia. No obstante la asimetría, más importante será la voluntad política para establecer una asociación en que la reducción de esta asimetría podría definirse como un reto mutuo.

En su artículo, la presidenta de la European Community Sciences Association en México, Rosa María Piñón Antillón, investiga si esta asociación estratégica sería un mito o realidad. Pregunta: “¿Constituye América Latina para la Unión Europea una prioridad en sus relaciones con el exterior?” (p. 27). Piñón observa un mejoramiento de las relaciones. Si la cumbre podría realizar una nueva definición de las relaciones, es muy dudoso, porque después de la ampliación de Europa ésta se preocupa de sus propios problemas: una exitosa, pero muy difícil ampliación, el debate sobre la Constitución, y la definición de una política exterior común que es hasta hoy un fracaso por la voluntad ausente de los gobiernos para transferir esta soberanía a una institución tan difusa.

En este contexto, la idea de Piñón sobre acercamientos distintos es interesante, por ejemplo en el acuerdo comercial entre México y la UE que tendría un carácter modelo para el futuro (p. 31). Todavía no hay una integración profunda entre los países de la ALC, por eso los acercamientos bilaterales y económicos serían un gran paso hacia esta integración. La teoría de la integración (por ejemplo el neo-funcionalismo) define que estos procesos solamente podrían ser exitosos si hubiera un inicio con la economía que desarrolla intereses comunes a largo plazo.

Recientemente, el comisario europeo de agricultura, Franz Fischler, dijo que la UE quisiera renovar el debate de Doha en la conferencia de la Organización Mundial de Comercio (OMC) para reducir los subsidios para los campesinos europeos. Por la negación de los países industriales para reducir los subsidios, los países desarrollados hicieron fracasar la conferencia de Cancún. Sin embargo, nosotros no deberíamos entender el plan de Fischler como una iniciativa caritativa para los paí-

ses pobres. La idea de esta propuesta es egoísta, porque la UE podría descargar masivamente su presupuesto. Ahora solamente los subsidios para el sector de agricultura suponen un gasto de casi el 50% del presupuesto. Especialmente después de la ampliación, esta locura destruirá la capacidad de acción de la UE.

Por fin, esta propuesta liberal significa un cambio en la política neo-mercantilista de la UE y libera recursos para el desarrollo de una economía justa (*fair trade*) de los países de la ALC de la que los consumidores en la UE van a beneficiarse también por la reducción de impuestos. Por supuesto, nosotros podríamos entender esta propuesta como una oferta para una cumbre exitosa.

En la agenda de la cumbre, un tema sería la seguridad internacional y la lucha contra el terrorismo. Piñón escribe: “Si la Unión Europea y América Latina no actúan unidas en materia de política internacional, se corre el grave riesgo de que ello se traduzca no sólo en el debilitamiento de la institucionalidad de las vías multilaterales (de las cuales la ONU es un claro ejemplo); sino en el de las propias instituciones” (p. 52). La reorganización de las Naciones Unidas con una voluntad política clara serían las propuestas concretas contra un unilateralismo de los Estados Unidos con su consecuencia de la escalada del terrorismo. Por ende, Piñón recomienda a los países de ALC fortalecer un mercado común e integrado que podría aprovechar fuertemente la asociación estratégica con credibilidad y seriedad.

Carlos Molina del Pozo, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares (España), y Ernesto Velázquez, presidente de ECSA Andina en Ecuador, formulan sus ideas sobre el estado de derecho y las reformas administrativas. Estas reformas son indispensables para el crecimiento de la economía que permitiría un desarrollo

social. En este contexto quiero recordar que ALC tiene que hacer sus tareas para luchar contra la corrupción, la burocracia y un nacionalismo tan antiguo y tan enemigo para el progreso que realmente no debe existir en tiempos de la globalización.

Por eso, los autores desarrollan propuestas concretas para incrementar la cooperación interregional bajo la condición de “que la tarea de institucionalizar una política de gobernabilidad para Latinoamérica implica tanto el restablecimiento de los contenidos políticos de la acción de gobierno y de las políticas públicas, como la recuperación del contenido público de la acción de gobernados y gobernantes” (p. 76). Especialmente la lucha contra dicha corrupción y el fraude sería la prioridad en este contexto.

Carlos Molina escribe en otro artículo junto con Jamile Mata Diz, profesora de la Universidad Federal Vicosa (Brasil), que los derechos fundamentales serían el marco esencial para la democracia participativa. Claramente, la idea de la Unión Europea tiene su origen en la evitación de una nueva guerra civil en Europa. Por eso, los derechos humanos son una respuesta clara contra cualquier acercamiento de autoritarismo. Según la carta de los derechos humanos, los gobiernos no deberían permitir que la violación de estos derechos fundamentales pueda tolerarse por la regla de la no-intervención en la soberanía de otros Estados. Al contrario, por eso México y Perú fueron consecuentes en su actitud hacia el gobierno comunista cubano y deberían hacer lo mismo contra el régimen de Hugo Chávez. En una asociación estratégica entre la Unión Europea y ALC debe estar claro, que no hay lugares para anti-demócratas.

Sin embargo, la democracia participativa en la Unión Europea (p. 87) sería también un gran reto. Es cierto que hay elec-

ciones al Parlamento Europeo, pero entre el 30-40 % de la población no participa o usa estas elecciones para castigar a su propio gobierno nacional. Para la mayoría de los Europeos la UE significa una idea muy noble, pero también una burocracia (Bruselas) incomprensible. Por eso la democracia participativa es muy importante para fortalecer la idea de Europa como una Europa de ciudadanos. En verdad, los referendos podrían ser una solución. En el contexto de la cumbre, Molina y Diz sugieren por ejemplo “una cooperación mutua en materia de Derechos fundamentales, estableciendo una asociación política en aras de establecer una efectiva implementación de los Derechos fundamentales en América Latina” (p. 89).

En la tercera parte del libro, Iris Vittini, presidenta de ECSA Chile, elabora ideas sobre el mercado común centroamericano, la Comunidad Andina de naciones y el Mercado Común del Sur (Mercosur), siempre con referencia a la integración social. Realmente, en este contexto echo de menos un análisis más profundo y crítico. Aunque Vittini menciona que “la lucha contra la pobreza está ligada a la integración social” (p. 103), no escribe tan claramente que las élites económicas y políticas no están realmente dispuestas a participar en una política social y justa para abrir más oportunidades para los pobres y fortalecer la clase media, que es la clave para la democracia, estabilidad, seguridad y prosperidad como en Europa. Más del 80% de la población en Europa es parte de esta clase. Sin solidaridad real de la clase alta, que se ha despedido ya de la sociedad nacional, ALC no podrían resolver sus problemas. Impuestos sobre herencia y propiedad podrían frenar el proceso de desigualdad y de la privatización de seguridad e infraestructura que, según Adam Smith, en una sociedad liberal deberían ser responsabilidades del Estado.

En este contexto, Stephan Sberro y Jordi Bacaria, los directores del Instituto de Estudios sobre la Integración Europea del ITAM, presentan la visión europea sobre la cohesión social. Sus ejemplos de Portugal, Grecia y España hacen sentido. En el año de su integración a la UE, los países estuvieron en un proceso de transformación después de un período muy largo con un régimen dictatorial. También estos países, en comparación con otros miembros de la UE, no estaban desarrollados. Ahora, dichos países han alcanzado casi el nivel promedio de la UE y sobre todo en el caso de la pobre Irlanda de otros tiempos aún exceden a Alemania en el PIB per cápita.

No obstante sus ideas inteligentes, la conclusión es un poco velada. En paréntesis escriben que “estadísticamente se ha probado que las catástrofes sociales de gran amplitud tienen más posibilidad de tener lugar en Asia que en AL” (p. 124). ¿Cuál estadística? No obstante los posibles problemas en el futuro, los tigres, China, India, los estados de ASEAN son relativamente estables, ¿pero Argentina en 2000-2002, Bolivia, Colombia, Venezuela, Haití, etc.? Aquí los autores debieran haber mencionado al menos la fuente de su suposición.

La última parte del libro contiene un artículo de Manuel Pérez Rocha, Oxfam México, sobre la necesidad de la creación de un modelo de desarrollo sustentable en los procesos de integración entre la UE y AL. En vista del crecimiento de las catástrofes climáticas (inundaciones, tormentas, períodos de extremo calor, etc.) podíamos confirmar sus tesis sin duda. Al final, Nicolás Castillo, investigador de la República Dominicana, identifica los problemas de las pymes como actores centrales y estima que 120 millones de personas dependen de pequeños negocios (p. 147). Tiene razón al criticar que su acceso a los

servicios financieros formales es menos del 5 % en ALC. Sin embargo, los bancos tienen una gran culpa. Definitivamente, tasas de intereses de entre el 30 y el 100% (bien entendido con una tasa de inflación de menos del 10% en promedio) son un crimen y no pueden impulsar la economía. Generalmente, en Europa las tasas de más del 25 % están prohibidas.

Por eso, unas cajas de ahorro populares, como en Alemania, podrían ser una alternativa real para las pymes, bajo la condición de que los legislativos de ALC dejen la protección de sus bancos nacionales ineficientes.

Thomas Cieslik

John Peeler: *Building Democracy in Latin America (second edition)*. Boulder: Lynne Rienner Publishers 2004. 247 páginas.

Sin duda es de agradecer esta revisión panorámica de los procesos de democratización producidos en las dos últimas décadas en América Latina, ya que sintetiza de forma relativamente breve un amplio conjunto de cambios políticos, complejos y diversos, que han transformado profundamente la región.

La obra de John Peeler se inicia con un capítulo dedicado a una apretada revisión de la teoría política de la democracia, lo que sorprende al lector, por su extensión, y también porque presenta un planteamiento algo distante del resto del libro, muy centrado en la descripción comparada de los procesos de democratización ocurridos en los distintos países latinoamericanos, y las dificultades existentes para su consolidación. Sin embargo, una vez superado este capítulo, el lector se encuentra, a lo largo de diversos capítulos,

con revisión histórica bien trabada sobre el desarrollo de la democracia en América Latina, que puede ser de gran utilidad para aquellas personas interesadas en realizar una primera aproximación al tema, y que se extiende desde la caracterización de los regímenes políticos del siglo XIX, hasta el detalle de la situación actual, en términos de dilemas para la estabilidad de la democracia, en la mayor parte de los países latinoamericanos, pasando por la identificación de numerosos episodios de la historia política que merecen ser recordados por su influencia en el presente. En este sentido, uno de los puntos fuertes del libro es su capacidad para exponer de forma sucinta y acertada los problemas particulares de distintos países, y al mismo tiempo ofrece una visión de conjunto sobre los problemas globales que sufre la región.

También es necesario señalar algunas limitaciones del libro, que deberían ser tomadas en cuenta si se pretende utilizarlo para fines docentes. Por una parte, se encuentra a faltar un esfuerzo más sistemático de comparación entre los distintos países, incorporando con mayor énfasis algunos elementos de análisis institucional que ya han sido discutidos extensamente por la literatura especializada. Tampoco aborda apenas la obra, a pesar de sus pretensiones teóricas iniciales, una reflexión sobre la extensión de la cultura democrática en todos los ámbitos sociales y territoriales, considerando las dificultades para convertir los modelos corporativos y de patronazgo en dinámicas más virtuosas desde el punto de vista de la consolidación de la democracia. Finalmente, un último aspecto a destacar es que la obra muestra un cierto sesgo de superioridad anglo-sajona al criticar las tradiciones intelectuales de la región, y las persistentes dificultades para extender y consolidar una práctica democrática, sin tener en cuenta la intensa transferencia de ideas y

proyectos políticos en todo el hemisferio ya desde antes de la emancipación.

Jacint Jordana

Ana Margheritis (ed.): *Latin American Democracies in the New Global Economy*. Boulder: Lynne Rienner Publishers 2003. 290 páginas.

La obra editada por Ana Margheritis constituye una apretada compilación de textos sobre la integración de América Latina en la economía global, con una destacada atención a los grandes países como México o Brasil, y con una aproximación centrada en los grandes temas recurrentes sobre esta cuestión. Así, la reflexión sobre la integración económica se orienta en los primeros tres capítulos desde la perspectiva de las negociaciones comerciales, mientras que la discusión sobre las crisis financieras se encuentra presente en los dos capítulos siguientes, y se orienta a analizar las causas de la inestabilidad financiera en la región. Luego, el resto de capítulos presentes en la obra se orientan a discutir temas diversos, que van desde las políticas educativas (capítulo 7), los procesos de descentralización en la región (capítulo 8), la reforma de la seguridad social en Brasil (capítulo 9), o la inversión extranjera en la región (capítulo 10).

En su conjunto, el hilo conductor que pretende articular la obra, la inmersión de América Latina en la economía global, no acaba de aparecer con suficiente fuerza en los diversos capítulos. La mayor parte de éstos son interesantes por su contenido, la información detallada que aportan, o la capacidad de síntesis que presentan sobre el tema que abordan. Sin embargo, no se encuentra una discusión en conjunto sobre cómo se produce la interacción entre las

dinámicas regionales y la dinámica de la economía global, o por lo menos, esta reflexión no es afrontada directamente en el libro. El capítulo final del libro, a cargo de Brian Potter, constituye un modesto intento de aportar alguna reflexión sobre las limitaciones de las recetas para el desarrollo basadas en criterios comunes, como el que representó el Consenso de Washington para América Latina durante los años noventa. Sin discutir la perspectiva adoptada, y su llamada a una mayor flexibilidad en las intervenciones de política económica, las propuestas sugeridas son bastante generales y poco innovadoras, especialmente desde la perspectiva de los problemas afrontados por los países de la región en la década actual. Precisamente éste es el mayor problema de la obra en su conjunto. Aunque integra trabajos muy correctos en su mayor parte, no se aprecia un valor añadido significativo en la compilación y, por el contrario, las reflexiones aportadas se sitúan más en relación a los debates de política en la región de finales de los años noventa, que en los nuevos dilemas emergentes.

Jacint Jordana

Ralph Sprenkels: *The Price of Peace. The Human Rights Movement in Post-war El Salvador*. Amsterdam: Centre for Latin American Research and Documentation (Cuadernos del CED-LA N.º 19) 2005. 120 páginas.

Heidrun Zinecker: *El Salvador nach dem Bürgerkrieg. Ambivalenzen eines schwierigen Friedens*. Frankfurt/M.: Campus 2004. 241 páginas.

Estos dos libros se acercan a la misma época de la historia salvadoreña desde dos

ángulos temáticos y metodológicos muy diferentes. La lectura paralela de ambas obras abre, por lo tanto, espacios de entendimiento interesantes, no sólo con referencia al objeto de estudio, es decir, la situación después de la guerra en El Salvador, sino también a las herramientas de que hacen uso dos investigadores con intereses no tan distintos.

El interés de Sprenkels se concentra en el trabajo, la organización y la repercusión del movimiento de derechos humanos. Lo que a primera vista pareciera un enfoque estrecho resulta, en las condiciones específicas de El Salvador, un tema de bastante amplitud e incidencia política general. Las organizaciones de derechos humanos (Sprenkels incluye entre ellas tanto a las ONGs de defensa jurídica como a las organizaciones de víctimas) jugaron, a través de sus denuncias de las atrocidades de los gobiernos y los militares durante la guerra, un papel decisivo en la deslegitimación del régimen. Se podía esperar, en consecuencia, un rol importante para ellos y para la causa de los derechos humanos en el país, una vez terminada la guerra. Lo contrario es lo que ocurrió. Como es bien sabido, a la entrega del Informe de la Comisión de Verdad (que en el caso salvadoreño estaba compuesto por expertos internacionales bajo la autoridad de las Naciones Unidas), siguió de inmediato una amnistía amplia, la cual encontró poca oposición en el país. Así se allanó el camino para un período de impunidad y de continuidad de las fuerzas económico-políticas del período anterior, complementadas por una cuota de poder político para parte de la ex guerrilla y acompañadas de un auge de violencia “común” absolutamente descomunal.

Para entender la debilidad del movimiento de derechos humanos después de la guerra, Sprenkels recurre, además de la no muy amplia literatura académica dispo-

nible, a una serie de entrevistas principalmente con personas de esas organizaciones. Los resultados de su investigación no son del todo novedosos —procesos comparables se han dado en otros países también— pero impresionan por la sinceridad de muchos testimonios y por el notable esfuerzo del autor de presentarlos sin tapar verdades dolorosas, pero también sin afán de denunciar, manteniendo siempre una clara línea de buscar un juicio justo en su análisis. El tema delicado que Sprenkels aborda es la relación entre las organizaciones de derechos humanos y el FMLN y/o las cinco organizaciones armadas que formaron el frente. Esa relación se explica por la sencilla razón de que las víctimas de las violaciones de derechos humanos eran en buena parte las familias de los rebeldes y que entre ellas había mayor conciencia y ánimo de no aceptar como destino fatal esas violaciones. Lo interesante en las narraciones que transmite Sprenkels sobre el trabajo en esas tempranas organizaciones de derechos humanos es que, si bien sus inicios están vinculados estrechamente a las organizaciones armadas, la lógica de los derechos humanos poco a poco se impuso e impidió que las ONGs de derechos humanos fueran solamente un arma más en lucha del FMLN y sus diferentes partidos, tal como lo denunciara la derecha en el poder.

No obstante, después de la guerra, la relativa debilidad de las organizaciones de derechos humanos en El Salvador se debía, en el análisis de Sprenkels, en buena parte a esa relación ambigua. Por un lado, el costo moral y humano del desprendimiento de las estructuras políticas del FMLN era alto, y por otro lado, el mismo FMLN no tenía interés en apoyar una línea de derechos humanos que, como lo mostró el ejemplo de la Comisión de Verdad y su Informe “De la locura a la esperanza”, tendía a escrutar con la misma vara también

el comportamiento de las organizaciones rebeldes. De tal manera, el tema de los derechos humanos desapareció pronto de la agenda política, una vez entregado el Informe de la Comisión de Verdad y consumada la amnistía general que le siguió y que tanto los militares como los ex-combatientes del FMLN querían.

En el libro de Zinecker se nota esta posición débil de los derechos humanos: el tema existe solamente en el contexto de las “ambigüedades” de la transición salvadoreña, es decir, la impunidad y la falta de una “depuración” decisiva de los aparatos represivos que ponen en entredicho el alcance y la misma implementación del acuerdo de paz. Las víctimas de la guerra y la represión, y las organizaciones de derechos humanos que las representarían, no tienen lugar en ese análisis del proceso de paz y de transición en El Salvador. Si Sprenkels se limita conscientemente a un análisis del movimiento de derechos humanos y su rol en la lucha y la transición, con una visión muy de adentro, la perspectiva de Zinecker se coloca en un punto externo, lo que le permite una visión panorámica del proceso de transición. Su estudio se inscribe en muchos aspectos en la investigación de los procesos de transición, tema predilecto de la ciencia política latinoamericanista de las últimas décadas. Gracias a un conocimiento muy detallado de los sucesos en el país y de muchos de los actores, su libro destaca de la mayoría de los estudios de transición por una riqueza de detalles y la presentación clara y ordenada del material. Quien busca una introducción concisa a la problemática posguerra en El Salvador, encontrará aquí un texto muy útil.

Los límites de los estudios de transición se muestran, no obstante, en las últimas partes del libro. Los estudios de transición se inscriben en un esfuerzo comparativo marcado. Suponen que de alguna

manera las situaciones “transicionales” son muy similares y que las desviaciones de esa normalidad no se explican dentro del modelo sino por factores “particulares” que no requieren explicación sino solamente descripción. Las conclusiones así construidas tienden a ser bastante esquemáticas, y el libro de Zinecker no es la excepción. Las recomendaciones que ella da en el último capítulo son, en consecuencia, más que todo un estudio de la compatibilidad de conceptos y términos. La riqueza material de los capítulos anteriores se esfuma en generalidades.

Rainer Huhle

Nils Jacobsen/Cristóbal Aljovín de Losada (eds.): *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*. Durham/London: Duke University Press 2005. XII, 386 páginas.

La historia política de América Latina ha cambiado en los últimos años. Las hazañas de los caudillos y presidentes han sido relegadas a un segundo nivel mientras que la cultura política ocupa un lugar destacado. El libro editado por Nils Jacobsen y Cristóbal Aljovín de Losada reúne una discusión sobre el concepto de “cultura política” y once estudios de caso que aplican este concepto.

Las tres primeras contribuciones se dedican al debate teórico sobre lo que es “cultura política”. En uno de los tres artículos, Alan Knight rechaza el concepto “cultura política” porque según él la cultura política es una variable dependiente que no explica mucho. Según Knight, los cambios económicos y sociales son los que explican la historia política. “Cultura política” es visto como un concepto muy ambiguo y poco preciso que no ayuda mucho

a comprender el pasado. Después de haber presentado su idea de “cultura política”, Jacobsen y Aljovín contestan a Knight. Ellos defienden una “perspectiva pragmática” (p. 1) según la cual “cultura política” es una perspectiva entre otras para escribir historia política. Para los Andes distinguen entre dos corrientes. Por un lado hay una serie de trabajos sobre la sociedad rural que analizan el quehacer político de las clases populares rurales aplicando el concepto gramsciano de la hegemonía. Por otro lado hay un buen número de trabajos que enfocan el mundo urbano y siguen líneas analíticas desarrolladas por Tocqueville. Jacobsen y Aljovín defienden el concepto de “cultura política” porque en su opinión intereses y valores de los actores políticos están entrelazados y no se pueden separar. Mientras que Knight piensa que cada uno actúa según sus intereses económicos y sociales, Jacobsen y Aljovín sostienen que el sistema de valores influye en el actuar. La respuesta de Jacobsen y Aljovín me parece muy tímida ya que “cultura política” es mucho más que un aspecto que influye en la historia política. Es una perspectiva analítica que se basa en el hecho de que el ser humano es un ser cultural, es decir, que no existe actuar humano “puro”. Todo el actuar tiene un nivel simbólico y una adscripción de sentido. “Cultura política” significa enfocar estos niveles y adscripciones que son tan reales como los intereses económicos y sociales de Alan Knight.

Los estudios de caso demuestran que este cambio de perspectiva es fundamental para dejar de escribir la historia política de los Andes como algo deficiente (en comparación con “Europa occidental”, es decir, Francia e Inglaterra). Abarcan un amplio espectro de temas, países (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y épocas (desde el siglo XVIII tardío hasta mediados del XX).

Merece especial mención la conclusión de Jacobsen y Aljovín al final del libro. Los dos resumen los temas más importantes de los estudios sobre cultura política en los Andes. Según Jacobsen y Aljovín, son de especial importancia en primer lugar las discusiones dentro de la élite sobre cuestiones étnicas y el intento de la élite de establecer y defender la etnicidad como un mecanismo de exclusión social. El segundo tema importante es la construcción del Estado y la oposición (muchas veces exitosa) de los grupos subalternos contra proyectos de modernización. El tercer tema que aparece a menudo son las conexiones y relaciones entre ideas y prácticas políticas supuestamente modernas y supuestamente tradicionales. Analizando la cultura política, muchas veces es difícil decir qué es moderno y qué es tradicional. A partir de una relectura de los ensayos del libro y otras obras, Jacobsen y Aljovín describen los aspectos que les parecen característicos para la cultura política andina. En primer lugar, dicen, en la cultura política andina se encuentra una relación especial entre lo local y lo regional y lo nacional. Esto se debe, según Jacobsen y Aljovín, a que la naturaleza de los Andes obligaba a los campesinos a mantener contactos fuera de su localidad ya que la naturaleza de una localidad generalmente no permitía producir todos los productos necesarios para sobrevivir. Esta relación con diferentes zonas geográficas resultaba en respectivas ideas de lo político que tampoco estaban limitadas a una localidad específica. En segundo lugar, la cultura política andina se caracterizaba, según Jacobsen y Aljovín, por la fuerza de los diferentes grupos de poder. Así se estableció una balanza de poder que hacía difícil cambios rápidos en los diferentes sistemas políticos. Lo interesante de este aporte consiste en que deja fuera las viejas teorías sobre la herencia

española, el rol del catolicismo, etc. buscando lo específico de lo andino en las características propias de las sociedades andinas. Por eso, *Political Cultures in the Andes* es una contribución imprescindible para cualquier estudio futuro de la historia política andina.

Ulrich Mücke

Carmen Mc Evoy (ed.): *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (TECI, 9) 2004. XXXIV, 503 páginas.

El libro reúne un conjunto de artículos de sumo interés alrededor de la temática de la experiencia burguesa en el Perú (1840-1940). El texto muestra diferentes perspectivas de un grupo importante de historiadores peruanos y europeos sobre el mencionado tema. En general, se trata de una propuesta interesante que está vinculada a la línea de interés de investigaciones históricas de la editora. La introducción, en este sentido, propone una modernidad política y social con fuerte raigambre republicana para el siglo XIX, en especial durante la segunda mitad de dicho siglo. Es dentro de esta óptica que Mc Evoy considera oportuno discutir la experiencia burguesa peruana con un acento positivo, que enfatiza los aspectos exitosos de esta experiencia. En términos generales, se trata de una apuesta historiográfica cuya característica más saltante es oponerse a la corriente predominante en la literatura histórica del tema en la generación pasada. Como se recordará, durante los años de 1970 y 1980, una corriente liderada por Heraclio Bonilla, junto con un grupo de historiadores y sociólogos, ofreció una visión pesimista del siglo XIX.

El libro retoma la preocupación de Bonilla sobre el desarrollo de la cultura burguesa en el Perú. En los escritos de Bonilla, como en muchos de sus contemporáneos, existe una visión muy dura del siglo XIX, de la república en general y, en particular, de la clase dirigente. Es más, en sentido estricto, para dicha generación no existió una verdadera clase dirigente. La historiografía que Bonilla y sus seguidores representaban tenía como característica saltante, además, un esmerado diálogo con el presente, con una marcada preferencia por los cambios sociales y políticos radicales, muchas veces lindantes con las propuestas revolucionarias que aparecían como la natural respuesta a su visión pesimista. Tengo la impresión de que dicha visión pesimista obtuvo parte de su gran vitalidad en función de la derrota peruana en la guerra del Pacífico (1879-1883) y el surgimiento de la izquierda marxista o no marxista en la América Latina.

En el libro reseñado las coordenadas son otras. Tanto el quehacer histórico como la política han cambiado. El marxismo está en retirada y los revolucionarios son considerados unos ilusos o terroristas. Al parecer, esto genera que los artículos presenten una mirada más positiva de la república y sean más benévolos con la burguesía, algo que atestigua el propio título del libro: “La experiencia burguesa en el Perú”. Aunque ningún libro de historia escapa de una carga ideológica, los vínculos con el presente son menos explícitos en la nueva historiografía. Por otra parte, los autores de los diversos artículos no entablan usualmente ese diálogo con el presente tan familiar en la generación pasada. Es interesante notar, además, que los artículos compilados por la editora representan un cambio en la visión histórica del siglo XIX por parte de los historiadores, aunque no del mismo modo entre los sociólogos especializados en política, más

críticos en aceptar las prácticas republicanas en la segunda mitad del XIX, por no decir nada de la primera mitad del XIX.

Los ensayos recopilados nos muestran los avances de la ciencia histórica desde la recopilación de nueva información hasta las nuevas tendencias historiográficas. Muestran una mayor apertura a temas diversos para explicar “la experiencia burguesa” que los estudios de décadas pasadas que estaban anclados en los aspectos socio económicos. No en balde, en la introducción, se vincula los trabajos del volumen reseñado con los estudios históricos europeos y norteamericanos de las décadas de 1980 y 1990 en que “el revisionismo al modelo clásico de revolución burguesa y los nuevos aportes de la historia cultural han refrescado la vieja discusión en torno a la(s) burguesía(s) y las denominadas clases medias” (p. XIV). Debemos considerar, sin embargo, que muchos de los trabajos están inscritos en las investigaciones de los propios historiadores que no necesariamente tienen la discusión sobre la burguesía como eje temático y han tenido que hacer un esfuerzo especial para relacionar sus trabajos con el tema del libro. Muchos de ellos, es correcto afirmarlos, han logrado su objetivo de modo sugerente.

El libro ofrece diecisiete artículos que permiten tener una extensa visión del estado de la cuestión de la historiografía en el período entre 1840 y 1940. Los artículos van desde la historia intelectual o legal hasta la historia social, económica y política. De este modo, el libro abarca un gran abanico de los temas que se están trabajando en la actualidad; es decir, el libro sirve para ampliar nuestra comprensión sobre el fenómeno burgués y mapear también buena parte de los estudios que se están realizando al respecto. A partir de esta diversidad de aproximaciones, el libro fue articulado en cuatro unidades

temáticas: una referida a los actores, otra a los conflictos, y otros sea a las estrategias o a los imaginarios; es necesario decir que el libro presenta muchos trabajos de difícil ubicación temática o que pueden compartir más de un eje temático.

En la sección de actores, se exploran “algunas de las características de los actores y de los grupos sociales que participan en la experiencia burguesa peruana” (p. XVII). Encontramos una notoria concentración en los trabajos de la élite (Cristina Mazzeo, Paul Rizo-Patrón, Carmen Mc Evoy), acompañados de uno sobre los sectores populares limeños (Jesús Cozamalón) y otros dos que resultan bastante difíciles de clasificar en la unidad temática mencionada (Carlos Ramos Núñez y Núria Sala i Vila). Por un lado, en los trabajos de la élite se describen ciertos tipos de comportamiento burgués en los actores mencionados, resaltando el análisis una gran ambigüedad. Por otra parte, como menciona la introducción, la cultura burguesa de la que se está tratando tiene un desarrollo muy fragmentado y complejo. Pongamos como ejemplo los trabajos de Paul Rizo Patrón y Carmen Mc Evoy. El primero muestra un aburguesamiento muy tenue de la élite que apuesta por el *status*, que escapa de los ideales burgueses y se acerca más bien al tipo ideal de una sociedad aristocrática. Por su parte, Mc Evoy examina a los personajes José Antonio de Lavalle y Manuel Pardo, dos miembros de la élite con raigambre en la nobleza virreinal, que van tomando cierta distancia del mundo de los negocios de las haciendas y adquiriendo una serie de *habitus* de tipo burgués, muchas veces vinculado a experiencias en Europa, en especial en Francia. A partir de esto, la autora propone un aburguesamiento mental.

En la sección de conflictos, el libro cuenta con tan sólo tres artículos (Natalia Sobrevilla, Pilar García Jordán y Mar-

garita Guerra). Los dos primeros tratan de conflictos políticos y la búsqueda de parte de ciertos grupos de implementar un modelo más liberal durante los gobiernos de Ramón Castilla. Sobrerilla, por su parte, describe los conflictos de los liberales respecto de la constitución liberal de 1856 y la transacción hacia una constitución moderada, la de 1860; García Jordán, por su lado, analiza los intentos de reforma de la relación entre la Iglesia y el Estado a través de un ejemplo, el proceso de la religiosa de velo negro María Garín para solicitar la excomunión, un tema que adquiere especial relevancia en los años en que se debatían las leyes para la elección de preladados regulares así como la abolición del diezmo y del fuero. En ambos relatos, el de Sobrerilla y el de García Jordán, la moderación de los defensores del liberalismo frente a las actitudes conservadoras o, mejor dicho, frente a concepciones alternas al liberalismo es bastante notorio. En este caso debe subrayarse el desarrollo en el Perú de un liberalismo débil, especialmente si éste es comparado con el de otros países de la región, cuya lucha contra los conservadores fue peculiarmente más virulenta. Haciendo una comparación con los casos de México o Colombia, notamos que en ambos países el conflicto ideológico implicó una violencia política con un fuerte sustento ideológico. En el Perú, en cambio, éste no fue el caso. Como recuerda Sobrerilla, Ramón Castilla, un líder tan poco afín a la discusión ideológica, fue el caudillo de los liberales en la revolución de 1854.

La tercera sección es la que trata de las estrategias. Aquí tenemos los trabajos de Mauricio Novoa, Carlos Aguirre, Gabriella Chiaramonti y Grover Antonio Espinoza. Los cuatro trabajos mencionados son difíciles de relacionar entre sí, excepto si nos ceñimos a la explicación de la definición temática: “estrategias y proyec-

tos que la burguesía peruana puso en funcionamiento” (p. XXV). Los tres últimos trabajos responden de manera clara a lo que el título anuncia mientras que el de Novoa, por su parte, podría estar ubicado en nuestra opinión en la sección final del libro, referida a los imaginarios. Pasemos ahora a describir los trabajos de Carlos Aguirre y Gabriella Chiaramonti. El primero nos ofrece un panorama interesante del cambio de visión sobre lo que llamaríamos hoy los “problemas sociales” y las “políticas públicas”. El autor considera que “la cuestión de la criminalidad” con un sustento estadístico fue un invento que se habría producido entre 1855 y 1860. Su ingreso habría ido acompañado de un cambio drástico en el diagnóstico de las políticas públicas, lo que habría permitido la implementación “de mecanismos de exclusión y de fijación de jerarquías” (p. 329). En Aguirre, las nociones de hegemonía y de exclusión social están muy presentes, a diferencia de muchos de los trabajos, que construyen un siglo XIX republicano más incluyente. Obviamente, la temática de la criminalidad refuerza una visión jerárquica de la sociedad decimonónica.

Chiaramonti nos muestra la centralidad de las elecciones en la política del siglo XIX, así como los debates políticos alrededor del tema. Uno de los puntos centrales del artículo, en la línea de los trabajos de Chiaramonti, es la descentralización del poder en el Perú y la falta de un verdadero centro político. A partir de esta premisa, la autora describe los debates de reforma del sistema de sufragio del año 1874. Un grupo de parlamentarios postulaban la necesidad de un censo general de la población. Dicho censo reduciría, sin lugar a dudas, la autonomía de las élites locales al perder el poder de confeccionar el Registro Cívico y, de otro lado, aumentaría el poder del Estado, en especial el del

Congreso, al contar con un instrumento con sustento científico que le permitiera acceder a las pautas básicas de las elecciones y depender menos de las élites locales. Cabe mencionar que el trabajo de Chiaramonti es uno de los pocos en su género que escapan de la historia de Lima. Muchos de los trabajos reseñados tratan de temas limeños o de personajes muy ligados a Lima.

La última sección, dedicada al problema de los imaginarios contiene, como la primera, la de los actores, una cantidad interesante de escritos. En esta sección participan Joseph Dager, Ascensión Martínez Riaza, Francesca Denegri y Carlos Gálvez Peña. Se busca “desde la perspectiva de la producción historiográfica del nacionalismo, de la moda y de las prácticas piadosas, el imaginario burgués decimonónico” (p. XXIX). Discutiendo los trabajos de Dager y Gálvez, hay que decir del primero que considera que la historiografía peruana nace por los años de 1860. Para Dager “los historiadores peruanos del siglo XIX contribuyeron al ideal burgués de inventar la nación” desde diferentes posturas con una visión ya a favor, ya en contra de la hispanidad, aunque todos tuvieran en común un cierto desprecio por lo andino. Se nota una postura ambigua en la historiografía peruana en relación con España, y una postura muy conservadora frente a los indios. De otro lado, el aporte de Gálvez muestra la relación entre las prácticas piadosas y la cultura burguesa. La tragedia de las clases medias fue la búsqueda de alejarse de los sectores plebeyos y acercarse a la “gente decente”. Hay que subrayar que, de acuerdo con Gálvez Peña, la lucha por la inclusión social de los sectores medios hacia los altos marcó la identidad de lo que llamaríamos sectores medios, aunque significando muchas veces una cultura trunca por sus propias aspiraciones.

En resumen, Mc Evoy presenta una compilación que permite analizar la problemática del cambio y de la continuidad. Aceptar “la experiencia burguesa” significa postular cambios frente a la sociedad virreinal, que nos acerca –dicho sea de pasada– a los cambios ocurridos en la sociedad occidental durante el período estudiado, lo cual es aún más fascinante cuando observamos que se trata de cambios fragmentados y complejos. Muchos de los artículos muestran, a nuestro juicio, ambigüedades, mayores de las que se sugiere en la introducción, del desarrollo de la cultura burguesa en el Perú, sobre todo en Lima. Debemos tomar en cuenta que esta ambigüedad se sitúa frente a un discurso exógeno, que se incorpora exigiendo cambios a una sociedad arraigada en la renta de la tierra, las jerarquías étnicas y la cultura derivada de estos factores. De ese modo, el libro nos amplía nuestra comprensión del siglo XIX, y nos obliga a hacernos nuevas preguntas para viejas inquietudes, y a imaginarnos una historia compleja, fragmentada y con desarrollos integrados y a la vez con velocidades y tendencias diferentes.

Cristóbal Aljovín de Losada

Charles D. Kenney: *Fujimori's Coup and the Breakdown of Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press 2004. 379 páginas.

La obra de Charles D. Kenney constituye un detallado trabajo de análisis del proceso político que condujo al presidente peruano, elegido democráticamente en 1990, a impulsar un golpe de Estado en su país apenas dos años más tarde, el 5 de abril de 1992, disolviendo por la fuerza el Congreso y cambiando la estructura del

aparato judicial, con el apoyo de los militares. En este sentido, es ejemplar el minucioso seguimiento del conflicto político peruano en aquellos años, empleando un conjunto de fuentes muy diverso, desde los datos de encuestas hasta las entrevistas en profundidad, con el fin de situar claramente las tensiones partidistas y las estrategias presidenciales, así como la intensa violencia política vivida en el Perú en aquellos años.

El libro, sin embargo, no se limita a realizar un minucioso trabajo histórico sobre la política peruana de aquellos años, sino que su discusión se enmarca claramente en un debate clásico de la ciencia política, concretamente el análisis de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo en los regímenes presidenciales, adoptando una perspectiva institucional. Su argumentación se concentra en mostrar que la falta de una mayoría de diputados que diera apoyo al presidente en el Congreso tuvo una influencia muy grande en la decisión del presidente Fujimori de impulsar el golpe de Estado. Los inestables equilibrios alcanzados entre el legislativo y el ejecutivo en el primer año de presidencia, quebraron a finales de 1991, y las amenazas entre los dos poderes fueron subiendo de tono en los primeros meses de 1992. Su acción es considerada claramente como un golpe de Estado, que acabó con la deteriorada democracia existente en aquellos momentos en el Perú. La crisis económica no fue la causa del golpe en ningún caso, ya que en la democracia fue cuando se pusieron en práctica las medidas más duras para reducir la inflación.

El último capítulo del libro toma una perspectiva más amplia, y se orienta a discutir de forma comparada la hipótesis relativa a la importancia de las presidencias minoritarias y los conflictos entre ejecutivo y legislativo en América Latina, como factor explicativo central en la quie-

bra de la democracia en numerosos países de la región. El autor presenta un análisis cuantitativo de la cuestión, para el período comprendido entre 1960 y 1997, y encuentra que existe una relación de uno a tres entre los casos de golpe de Estado cuando hay un presidente que cuenta con mayoría estable en el legislativo, en relación a los casos en los que el presidente no cuenta con ella, incluso controlando por la situación económica existente en cada caso. El libro concluye señalando que no se trata del único factor explicativo sobre los golpes de Estado en América Latina, pero su relevancia no debe ser desatendida. En su conjunto, podemos señalar que la obra aporta una investigación detallada y rigurosa sobre el caso peruano, y al mismo tiempo, destaca con claridad y precisión un problema más general para la consolidación del modelo de democracia presidencial predominante en Latinoamérica.

Jacint Jordana

Cornelius Huppertz: *Korruption in Argentinien. Eine netzwerkanalytische Erklärung der Finanzkrise*. Hamburg: Dr. Kovac 2004. 133 páginas.

El estudio de las redes de actores constituye un enfoque muy prometedor para analizar procesos políticos complejos, incluyendo los casos con niveles múltiples de decisión. El trabajo de Huppertz aplica este enfoque para desarrollar un estudio de caso sobre la crisis argentina de 2001-2002, aunque lo lleva a cabo fundamentalmente desde una perspectiva teórica y metodológica, ya que no presenta un análisis empírico de carácter sistemático sobre la dinámica de las redes que sugiere se encuentran presentes en Argentina. Aunque ésta es probablemente la principal

debilidad del estudio, por otro lado bastante sintético, no deja de ser sugerente la propuesta conceptual que realiza la obra, planteando la existencia de distintas redes vinculadas a mecanismos de corrupción.

La idea central del autor es considerar la existencia de cuatro tipos de redes, tres de ellas basadas en distintos tipos de intercambio. La primera, consiste en el intercambio legal-monetario, que podríamos identificar con los intercambios económicos que se producen en mercados regulados y con garantías; la segunda red consiste en el intercambio monetario, pero informal, fuera del mercado y de las normas sociales comúnmente aceptadas; la tercera red está formada por los intercambios no monetarios. De carácter informal y no regulado, como la anterior, pero sin la utilización de dinero. Finalmente, la última red estaría constituida por las relaciones de influencia, donde no se produce un intercambio directo, sino de apoyos condicionados para conseguir o mantener posiciones de influencia. De los cuatro tipos de redes, sólo el primer tipo tiene un contenido claramente ajeno a las prácticas de corrupción. Los otros tres tipos de redes contienen elementos de confusión entre la esfera privada y la esfera política, con el fin de obtener ventajas particulares para sus elementos implicados.

De acuerdo con Huppertz, la crisis estructural de Argentina en 2001 se puede explicar por el enorme protagonismo de estos tres tipos de redes, marginando la lógica del intercambio legal-monetario e introduciendo una dinámica de emulación del comportamiento amoral de las élites políticas y económicas, que se generaliza progresivamente al conjunto de la sociedad. Así, por ejemplo, el “alquiler” de manifestante se convierte en una práctica habitual de la vida política, rompiendo normas sociales básicas de la tradición democrática, y mostrando la extensión de

cinismo político en la sociedad. En la medida que el Estado está dominado por comportamientos basados en los tres tipos de redes de corrupción mencionadas, no dispone de capacidad para liderar la lucha contra la corrupción; y desaparece su autoridad moralizadora. En esta situación, que el autor identifica con la crisis argentina, éste señala que la corrupción se convierte en estructural, generando una pérdida de confianza colectiva y la desaparición de valores públicos.

El marco interpretativo desarrollado en la obra es atractivo, y su grado de elaboración es elevado, aunque la interpretación de la situación argentina queda escasamente desarrollada, basada en unos planteamientos generales sobre la lógica de la corrupción y una colección de ejemplos atractivos. Sin duda, la reflexión sobre las redes de intercambio e influencia y su relación con la crisis política en Argentina es sugerente, pero sería también de interés haber centrado la discusión en el funcionamiento del Estado y su relación con otros actores, nacionales e internacionales, mediante la utilización de modelos interpretativos sobre las estructuras de poder político; lo que hubiera permitido “bajar” en alguna medida el grado de abstracción teórica que presenta buena parte del razonamiento planteado en la obra.

Jacint Jordana

Flavia Fiorucci/Marcus Klein (eds.): *The Argentine crisis at the turn of the millenium. Causes, consequences and explanations.* Amsterdam: Aksant 2004. 196 páginas.

La compilación de trabajos sobre la reciente crisis política y económica argentina del año 2001, preparada por Flavia

Fiorucci y Marcus Klein, nos presenta un conjunto de estudios, con perspectivas analíticas distintas, que dan cuenta de forma detallada de las causas que llevaron al fin de la convertibilidad con el dólar de la moneda argentina y generaron una cascada de intensos conflictos sociales y políticos en el país. La mayor parte de los trabajos incluidos en la obra, sin embargo, no se limitan al estudio de las causas inmediatas de la crisis, sino que presentan también distintas perspectivas sobre la singular década de los noventa en Argentina, como fórmula para establecer las interpretaciones ofrecidas en cada caso.

Después de una introducción panorámica a cargo de Marcus Klein, el siguiente capítulo, escrito por Luis Alberto Romero, consiste en un análisis histórico de la evolución política de Argentina a lo largo del siglo xx. El tercer capítulo, escrito por Lucas Llach, se concentra más en la evolución económica durante la década de los noventa, examinando la perversa lógica de la convertibilidad. A continuación, otro capítulo analiza el impacto de la crisis sobre el proceso de integración regional, preparado por Laura Gómez, mostrando cómo fue posible la supervivencia del Mercosur a pesar de la gravedad de la crisis. El quinto capítulo analiza desde la perspectiva político-electoral el proceso que condujo a la crisis, y también los resultados posteriores, mostrando la relativa continuidad en el comportamiento político del electorado. Un sexto capítulo, a cargo de Sebastián M. Saiegh, está dedicado al tema del federalismo argentino, y sus complejas tensiones entre desajustes fiscales y problemas de representación política, una cuestión que, sin duda, contribuyó a exacerbar las dimensiones de la crisis en los años 2001-2002. El séptimo capítulo se concentra en el estudio de las movilizaciones sociales en Argentina durante la década de los noventa, discu-

tiendo su continuidad con las agitaciones sociales producidas durante los momentos álgidos de la crisis, en diciembre de 2001. Un último capítulo, a cargo de Flavia Fiorucci, la otra editora, revisa las interpretaciones inmediatas sobre las causas de la crisis argentina. Se trata de un sorprendente capítulo final, analizando la persistente auto-percepción pesimista de las clases medias argentinas sobre su propia nación, a través del examen de numerosos ensayos aparecidos en los momentos inmediatamente posteriores a la crisis.

En su conjunto, se trata sin duda de una obra atractiva, que integra una serie de capítulos bien elaborados sobre distintos aspectos de la Argentina reciente, ofreciendo una perspectiva global sobre su evolución durante la década de los noventa, aunque centrando su atención también en la dinámica de la crisis y sus consecuencias durante los años 2001-2003. La inmediatez de los trabajos presentados puede conllevar una cierta falta de perspectiva temporal sobre el impacto de la crisis. No obstante, también es de agradecer la rápida aparición de este estudio para mejorar nuestra comprensión de la crisis, sin demasiada dilación temporal.

Jacint Jordana

Gaby Weber: *La conexión alemana. El lavado del dinero nazi en Argentina*. Buenos Aires: Edhasa 2005. 192 páginas.

For quite some time, this German journalist has been interested in the performance of carmaker Daimler Benz (nowadays Daimler Chrysler) in Argentina. Prior to the book under review, this translated itself into radio programs on disappeared Mercedes Benz Argentina (MBA) tradeunionists, a volume issued in

Hamburg, and a documentary. The author's exertions in favor of the clarification of unpunished worker disappearances and adoptions of victims' babies of the 1970s and 1980s, these possibly by MBA leaders and associates, occupy seven of the book's eighteen sections.

According to Weber, the link between such issues and this volume's title includes, among others, a former SS officer and later Daimler helmsman, and an ex chief of its military aeroengines' production, later posted to Buenos Aires. But it has also got to do with MBA's Daimler-inspired ability to incorporate among its staff actual or potential victims of the Nazis' offspring. Erroneously identified as a "future director" of Argentina's Jewish political representation (DAIA), one of these was secretary of a different Jewish body. An MBA sales director, like another production chief, he is portrayed by Weber as having done good business with the de facto rulers of 1976-1983, and/or someone akin with that Argentine regime's state terrorism. With such a backdrop, Weber is in the company of Argentine newspapermen, not all of them equally rigorous, whose keen interest in the decomposition of the Peronist government of the 1970s and its sequels eventually paved the way for their curiosity on Juan Perón and the Nazis.

Nonetheless, in marked contrast with local and other peers, Weber does not hesitate to state that Perón, an admirer of German militarism and desirous to further Argentina's industrial development, was definitely "no Nazi, did not harbor racist projects", and was not involved in Argentine expansionism. Weber has no qualms to label as mythical the arrival of "various German submarines loaded with cash, gold and artwork, as well as carrying important Nazi leaders –including perhaps Hitler and his Eva". In her eyes, the arrival of other

German U-boats, over and above the pair that surrendered in Mar del Plata in 1945, is "scarcely probable". Thus, Weber sees herself in the opposite sidewalk to those claiming with great heat, rather than conclusive evidence, that additional submarines came, and/or an undocumented stopover in Patagonia of one of the two U-boats that gave themselves up in Argentina. Moreover, Weber has no doubts in regard of Perón's responsibility for the Nazi immigration, but hesitates whether he hosted such an influx "in exchange for a fortune, which his Evita deposited in Swiss accounts during her famous [1947] trip". Without giving names, Weber is critical of the extreme lightness of "Nazi travel guides" which identify the site/s where "the gold laden German submarine fleet arrived, and the place where Hitler and Eva Braun gave birth to a little Adolph". Additionally, she mocks such absurdities as the notion that "the Führer and Martin Bormann" enjoyed a postwar life at a Patagonian estate. And as far as references to 60,000 war criminals in Argentina, she prefers to repeat sober figures of up to 0.5 per cent of this exaggeration without further ado. This is in tune with the not less than 180 Nazi and collaborationist war criminals, part of a larger universe, revealed by the Commission of Enquiry into the Activities of Nazism in Argentina (CEANA). Conscious of the fact that "there are no limits to imagination", and implicitly *au fait* with the 1945 demise of Hitler and Bormann, Weber rightly notes that lightweight literature stands in the way of any "serious discussion" of these subjects.

Weber's contribution on issues that continue to draw attention among those inclined to use them for narrow political ends, rather than to help understand the past, is this first attempt to deal with the alleged laundering of corporate funds, essentially Daimler's, neither those of Nazi Germany, nor others of the NSDAP or its

grandeas. To begin with, she is spot on when writing that U.S. undersecretary Stuart Eizenstat's report on Third Reich gold deposited in neutral countries does not cover the Daimler case. While Weber's mention of the Eizenstat report's 1997 edition appears odd in view of its 1998 final version, none of them concerns itself with her case. Highlighting this underscores the book's novelty. This said, Eizenstat's omission is hardly unusual. His remit was to scrutinize the record of countries, not the gains of German or other enterprises which benefited from the Nazi regime. The difference between gold seized by Berlin and channeled to other countries on the one hand, and on the other the earnings of corporate beneficiaries of Nazism, appears suggested in the book's subtitle, devoid of references to precious metals, but is blurred thereafter.

Anyhow, Weber claims that Daimler and other German firms placed in postwar Argentina part of the funds stashed away in third countries, especially Switzerland, prior to the Third Reich's recommendation to German industrialists to shield their assets from an allied victory. Generated by slave labor and through other means, as well as transferred unofficially to Argentina with both governments' acquiescence (and without depriving Daimler of the benefits of currency exchange differences), such funds would later return to Germany, laundered as settlement for overpriced exports, dubious contracts, etc. Although "political conditions were better" in Argentina, apparently a similar *modus operandi* was put in place in Brazil. This affords Weber an opportunity to question Germany's economic miracle.

Prone to avoid academic literature, Weber's research is based on interviews with various actors and scanty documents, including some Daimler records and U.S. papers. Like scholars, she also verified

that Argentina's National Commission of Investigations (CNI), established after Perón's 1955 downfall, was not too concerned with the Nazi chapter. According to Weber, the CNI chose to accumulate evidence aimed at bestowing legitimacy on the military coup. However, her foremost primary source is the CNI's commission 11, which looked into the affairs of MBA founder Jorge Antonio.

Notwithstanding, the book evinces some frailties. For instance, there is Weber's statement that only in 2003, after four foggy years, "the government of Peronist Nestor Kirchner announces that it will grant access to [Argentine] archives" with documents throwing light on the Nazis. This seems oblivious of the fact that such a decision consolidated a policy first introduced in Feb. 1992. Such a policy's significance rose in 1993, and more generally with adherence to it by all successor governments, regardless of political stripes. As for the book's absent evidence on Argentina's wartime supplies to Nazi Germany via "Spain and Portugal", what needs to be remembered is Mario Rapoport and Andrés Musacchio's research for CEANA. It failed to connect Argentine sales to European neutrals with the latter's exports to the Third Reich. For its part, Argentina's undeniable importance for Germany during the first half of the 1950s is overstated when asserting that shortly after being defeated the Germans had achieved "political and economic supremacy in South America".

Possibly more difficult to remedy, there are problems in respect of the jobs for criminals and other Nazis that the same connection appears to have yielded. Concerning the arrival in Argentina of Adolf Eichmann, presumably the foremost criminal hired by MBA and the sole one named by Weber, she argues that he was received by Perón as a "probable member of the

future German government". While Weber provides no details, the sole evidence on a Perón-Eichmann meeting would be an unmentioned 1950s photo published in Germany after he was seized. This shows Perón in the company of several people. On the photo's edge, one bears a likeness to Eichmann. Without discarding a possible photomontage, the notion that Perón was perfectly aware of Eichmann's identity and expected his meteoric return to power in Berlin is hardly proven. As far as possible, it is also imperative to corroborate Antonio statements, the sole source on Eichmann's Daimler-instigated MBA job, and of his work there without resorting to aliases (unlike his landing in Buenos Aires as Ricardo Klement). As highlighted by Weber, the year given by Antonio for MBA's hiring of Eichmann, "1949", predates his 1950 arrival in the country. In point of fact, it is also earlier than the coming into being of MBA in 1951, and Klement's 1959 first appearance in MBA registers. Other than Eichmann, the identity of additional criminals who may have entered MBA's employ through Weber's reported link remains to be established.

Lastly, some of the notions entertained by Weber belong in the world of conjectures. Such, for instance, is her reference to the probability that the U.S.A., the alleged facilitators of the process of laundering "the Nazi treasure", perhaps "decided that part of the proceeds should go to the victims in Israel" to pay for operations "such as Eichmann's kidnapping". The wartime and early postwar U.S. intelligence assignments of William Mosetti, MBA director general since late Apr. 1960, leads Weber to assert that "twelve days after his nomination Eichmann is kidnapped by the Mossad. Seven years earlier, the Israeli secret service lacked the funds and interest for such an operation. How can this brusque change of heart be

accounted for?" Later she seems to answer that once kidnapped, and with MBA terminating its relationship with a close Eichmann chum, Mosetti "is not displeased". But the evidence on Mosetti's pre MBA whereabouts can not underpin the notion that this Italian-American solved "the Mossad's financial problems".

A first go on any issue can hardly answer all questions. Weber seems unprepared to delude herself concerning the road she has traveled. She readily admits that getting to the bottom of German private funds ostensibly laundered in Argentina is an "impossible task" for any sole individual and, if anything, requires the participation of experts. Hence, assuming that the political will is there, her recommendation is that work should be continued by "specialists" scouring official and private records in Argentina, Germany, Switzerland, and the U.S.A. While there can be no doubt that this is a worthwhile endeavor, a couple of points are worthy of note. Firstly, to gain access to private papers is no small venture. Secondly, Weber's unearthing of sufficient prima facie evidence to justify such in depth research is one thing; that endeavor's outcome may be something quite different. In this respect, what need not be lost from sight is that not all those initially charged were convicted by the international military tribunal in Nuremberg.

Ignacio Klich

Hendrik Kraay: *Race, state, and Armed Forces in Independence-Era Brazil. Bahia, 1790s-1840s.* Stanford, CA: Stanford University Press 2004. 376 páginas.

Hacer estudios sobre "raza" y esclavitud en Brasil, no resulta sencillo debido al difícil acceso a las fuentes. Hendrik

Kraay, quien editó un tomo sobre "*Afro-Brazilian Culture and Politics: Bahia, 1790s to 1990s*" ofrece en su nuevo libro una micro-historia sobre el rol del ejército regular y los militares en la sociedad bahiana, el centro de la economía azucarera, entre 1790 y 1840.

Kraay afirma que aunque los ejércitos son organismos complejos en los que individuos y grupos mantienen y defienden sus intereses también son fuerzas potencialmente hegemónicas y capaces de influir la política y cultura de todos los grupos sociales. Este estudio se concentra en la ciudad de Salvador que durante algunos años fue bastión contra las tropas coloniales. El estudio muestra la flexibilidad de la sociedad y la interdependencia entre política, sociedad civil y ejército. Apoyándose en la afirmación del gran antropólogo brasileño Florestán Fernandes, quien considera la independencia como "la primera gran revolución social" por haber obligado a los hacendados azucareros a constituirse en clase dirigente, Kraay señala que fueron los militares quienes más se extendieron en la sociedad de la post-independencia y que ellos fueron el objeto de constantes reformas liberales en vista de conspiraciones y revueltas. Los rangos más altos, además, tenían conexiones con la clase hacendataria gracias a enlaces personales o familiares, razón por la que pocas familias pueden ser caracterizadas como "militares" por más de dos generaciones.

Para investigar la posición social de los diferentes rangos militares Kraay evaluó no sólo el contenido de las solicitudes dirigidas a las autoridades, sino también el discurso de los militares. Describe la coexistencia de esclavos y libertos pobres, prietos y pardos, blancos y mulatos en la ciudad, echando una vista crítica a la lógica de los censos de aquella época que dan más información sobre la visión de los compiladores que sobre la composición

"real" de la población. Los censos tampoco tuvieron categorías estables; cuando el imperio abandonó entre 1820 y 1830 el uso de categorías raciales en el ejército, la política racial adoptó un principio binario distinguiendo sólo entre blancos y "clases de color", lo que conllevó a que blancos y pardos se distanciaran claramente de prietos y esclavos, incluso durante insurrecciones contra el orden colonial. En la formación y mecanismos de reclutamiento del cuerpo militar se reflejan las discusiones sobre "color" y "raza", por lo que poco sorprende que el discurso y el objetivo del "blanqueamiento" domine el planeamiento de una carrera militar; los soldados "afro-brasileños" nunca obtuvieron un rango alto, aunque la discriminación contra prietos y mulatos contradijo los principios de igualdad entre oficiales, un principio que fue definido por Pombal en algunos decretos (que los mulatos tienen derecho a todos los honores y puestos militares). Miembros del "regimiento mulato" que lograron subir la escala social y convertirse en dueños de plantaciones se distanciaron más tarde de sus "orígenes profesionales". Solo la guerra de independencia dio más importancia a los batallones de prietos y mulatos, cuyos miembros se veían como defensores de un nuevo régimen liberal y pro-democrático. Como consecuencia, en la rebelión de Sabinada durante los años 1830, se promulgó la expulsión de todos los oficiales nacidos en Portugal y surgió una ola periodística masiva contra el emperador Pedro II. La década de 1840 marca el nacimiento de una Guardia Nacional donde la discriminación racial en el reclutamiento fue oficialmente abandonada.

Basándose en el grupo diversificado de los militares, Hendrik Kraay ofrece un análisis complejo de las clases y grupos étnicos en Bahía. Las fervientes discusiones sobre color, formas de reclutamiento y

carreras sociales muestran el alto dinamismo de la sociedad, marcada por el clientelismo, el patronaje y las ideas liberales. El que Kraay ilustre este dinamismo por medio de historias de algunos individuos hace que su libro sea muy fácil de leer. Su análisis ofrece también una base muy útil para estudios comparativos sobre la relación entre esclavos, el estado y los militares en otras ciudades o provincias brasileñas durante la época de transición comprendida entre 1790 y 1840.

Ursula Prutsch

Adèle Toussaint-Samson: *A Parisian in Brazil. The travel account of a French-woman in nineteenth-century Rio de Janeiro*. Wilmington: Scholarly Resources (Latin American Silhouettes) 2001. XXVII, 121 páginas.

Travel accounts were in the 18th and 19th century one of the most popular genres, which allowed readers to get information about interesting places far away. Especially in the 19th century European women travellers, travelling alone or with the family, no longer were a rarity. But of these, only a few went to Latin America. Still fewer left printed descriptions of their travels, which are known and read until now, like the accounts of Flora Tristán and Maria Graham.

Other accounts waited a long time for their rediscovery, like that of Adèle Toussaint-Samson who, in the middle of the 19th century, lived in Brazil for 12 years with her family. Written by herself in French and published in the 1880s, her daughter translated it partly into English.

This English translation, published for the first time in Boston in 1891, is now available in a new edition, edited by June

E. Hahner, one of the best known academic researchers in the field of Brazilian history and gender studies. In her preface, Hahner gives an overview of the social and political situation in Brazil, especially in Rio de Janeiro at the time of Toussaint-Samson's stay there. Furthermore, she explains as result of a profound biographical research, Adèle's background and family history, which is scarcely mentioned by the traveller herself. Both parts of the preface help us to understand the described facts better.

In the bibliographical essay at the end of the book, Hahner mentions Brazilian and US-American publications of the 1980s and '90s focussing on Brazilian history and travel to Brazil as recommendations for further study.

The travel account itself is based on notes made in Brazil during Toussaint-Samson's stay. It is not organized chronologically but by topic: Life on board, Rio [de] Janeiro, A fazenda, Among the people, followed by some Brazilian poems presented in Portuguese, French and English. Adèle Toussaint-Samson links her experiences associatively and explains, that she is exclusively relating her own observations. In her travel account, she has collected a large spectrum of facts concerning Brazilian habits and daily life both in the capital and in the countryside which make the book a valuable source of social history. Very often, the life of Brazilian women of all classes and ethnic backgrounds is at the centre of her description. Corresponding with 19th century European opinion and theory, some of Toussaint-Samson's comments appear to be today very racist in nature.

In her foreword, Adèle Toussaint-Samson describes largely the difficulty of finding a publisher for her travel account which gives us additional interesting information about the publishing market

and reading habits in Paris around 1880. Thanks to Toussaint-Samson's persistence in getting the book printed and the research of June E. Hahner, it is now again possible to see the Brazilian nation through the eyes of this 19th century Frenchwoman.

Ricarda Musser